

Los desafíos del Ecoturismo y su Sostenibilidad: Autoetnografía de una Emprendedora Turística Regenerativa en Chiapas

The Challenges of Ecotourism and Its Sustainability: Autoethnography of a Regenerative Tourism Entrepreneur in Chiapas

Becerra Ruiz, Marilou

 **Marilou Becerra Ruiz**

marilou.becerra@guest.ecosur.mx

Colegio de la Frontera Sur, México

Resumen:

El presente artículo explora el papel de una emprendedora turística en Chiapas, México, a través de una autoetnografía que reflexiona sobre las dinámicas del ecoturismo y el turismo regenerativo. A partir de la experiencia personal de la autora como emprendedora turística durante más de seis años, se analizan las tensiones entre la sostenibilidad ambiental, la preservación cultural y la mercantilización de los recursos turísticos. Utilizando un enfoque teórico basado en el desarrollo sostenible, el desarrollo comunitario y la ecología política, el artículo propone una revalorización del rol de las emprendedoras turísticas como agentes clave en la regeneración de los territorios y la revitalización de las comunidades locales. Se discuten los desafíos que enfrenta el turismo regenerativo en la región, desde la resistencia de las comunidades hasta la educación ambiental de los turistas. El artículo también examina las dificultades para integrar prácticas sostenibles en un contexto donde las presiones del mercado turístico y las expectativas de los visitantes tienden a priorizar el consumo rápido y la explotación de los recursos locales. Finalmente, se presenta una reflexión sobre la importancia de la educación ambiental y la transformación de los paradigmas turísticos hacia un enfoque más responsable y regenerativo.

Revista Kavilando

Grupo de Investigación para la Transformación

Social Kavilando, Colombia

ISSN: 2027-2391

ISSN-e: 2344-7125

Periodicidad: Semestral

vol. 17, núm. 2, 2025

revista@kavilando.org

Palabras clave: Turismo regenerativo; Ecoturismo; Emprendedorismo turístico; Desarrollo sostenible; Autoetnografía.

Recepción: abril de 2025

Aprobación: junio de 2025

Doi: [10.69664/kavv17n2a547](https://doi.org/10.69664/kavv17n2a547)

Abstract:

This article explores the role of the female tourism entrepreneur in Chiapas, Mexico, through an autoethnography that reflects on the dynamics of ecotourism and regenerative tourism. Based on the author's personal experience as a tourism entrepreneur for over six years, the article analyzes the tensions between environmental sustainability, cultural preservation, and the commodification of tourism resources. Using a theoretical framework grounded in sustainable development, community development, and political ecology, the article revalues the role of tourism entrepreneurs as key agents in territory regeneration and the revitalization of local communities. The challenges faced by regenerative tourism in the region are discussed, ranging from community resistance to environmental education for tourists. The article also examines the difficulties of integrating sustainable practices in a context where tourism market pressures and visitor expectations tend to prioritize rapid consumption and resource exploitation. Finally, it offers a reflection on the importance of environmental education and the transformation of tourism paradigms toward a more responsible and regenerative approach.

Keywords: Regenerative tourism; Ecotourism; Tourism entrepreneurship; Sustainable Development; Autoethnography.

Introducción

El turismo ha emergido como una de las principales actividades económicas a nivel mundial, contribuyendo significativamente al desarrollo de diversas regiones, especialmente en países en vías de desarrollo. En el caso de Chiapas, un estado del sureste de México, esta actividad se ha promovido como una estrategia clave para impulsar el crecimiento económico y la inclusión social, aprovechando su riqueza cultural y biodiversidad. Sin embargo, el turismo en Chiapas ha sido también objeto de tensiones y desafíos significativos, especialmente en relación con la preservación de los recursos naturales, la sostenibilidad ambiental y los impactos en las comunidades indígenas y rurales. Estas tensiones revelan la necesidad de abordar el turismo desde una perspectiva crítica que considere las experiencias y roles de quienes participan directamente en su gestión, como es el caso de los emprendedores turísticos.

El rol del emprendedor turístico, especialmente el de las mujeres, ha sido relativamente invisibilizado en la literatura académica, a pesar de su importancia como mediador cultural y facilitador de experiencias turísticas. Según investigaciones recientes, las emprendedoras en el sector del turismo enfrentan una serie de desafíos adicionales relacionados con la gestión de pequeños negocios, que van desde la conciliación de responsabilidades familiares hasta las limitaciones de acceso a financiamiento y redes de apoyo profesional (Bomfim y Teixeira, 2015). Estos factores, junto con las dinámicas socioculturales y económicas de regiones como Chiapas, hacen que las emprendedoras desempeñen un papel complejo y multifacético en el desarrollo turístico, al tener que negociar constantemente entre las demandas del mercado y la conservación de los recursos locales.

Mi experiencia como emprendedora de turismo durante más de seis años en esta región me ha permitido no solo observar, sino también participar directamente en estas dinámicas, lo que me sitúa en una posición privilegiada para reflexionar críticamente sobre el impacto del turismo en las comunidades y el entorno. Como señala Bomfim y Teixeira (2015), las emprendedoras turísticas tienden a adoptar un enfoque orientado a la comunidad, en el que se prioriza el bienestar de las personas y el entorno, en lugar de simplemente maximizar el beneficio económico. Esto resuena con mi propia experiencia en la creación de iniciativas que buscan equilibrar las necesidades del mercado con la sostenibilidad cultural y ecológica.

Este trabajo propone el uso de la autoetnografía como una metodología novedosa y adecuada para analizar estas experiencias desde una perspectiva crítica y reflexiva. La autoetnografía, como señala Blanco (2012), se basa en la conexión entre lo personal y lo cultural, permitiendo que el investigador utilice su experiencia individual como punto de partida para analizar fenómenos más amplios. A diferencia de enfoques más tradicionales, que tienden a despersonalizar la investigación, la autoetnografía permite que el investigador reflexione sobre su propio rol dentro del contexto estudiado, reconociendo que las emociones, las decisiones éticas y las experiencias individuales son parte integral del fenómeno, en este caso el turístico.

Aunque el turismo en Chiapas ha sido objeto de numerosos estudios, como los realizados por Fernández Poncella (2015), Hernández Cruz et al. (2005) y Osegura Arias et al. (2021), estos trabajos se han centrado principalmente en los aspectos estructurales del turismo, tales como las políticas públicas, el impacto económico y la conservación ambiental. Sin embargo, hasta el momento, no se han producido estudios que adopten una perspectiva autoetnográfica desde la voz de alguien que ha vivido las contradicciones empresariales del sector, lo cual representa una laguna significativa en la literatura. Este vacío es especialmente relevante en el contexto contemporáneo, donde el ecoturismo y el turismo comunitario están ganando relevancia como modelos alternativos de desarrollo sostenible. En este sentido, la autoetnografía no solo permite una comprensión más profunda de las dinámicas turísticas en Chiapas, sino que también ofrece una herramienta valiosa para analizar cómo se negocian las tensiones entre la sostenibilidad, la mercantilización cultural y las expectativas de los turistas.

Este trabajo, por tanto, tiene como objetivo llenar este vacío en la literatura sobre turismo en Chiapas, utilizando la autoetnografía como un enfoque metodológico que permita capturar las complejidades del rol de los emprendedores en un contexto de turismo comunitario y sostenible. Además, busca visibilizar los desafíos únicos que enfrentan las emprendedoras turísticas en la región, así como su capacidad para innovar en modelos de negocio que promuevan el desarrollo local y la regeneración de los ecosistemas.

Marco teórico

El ecoturismo en Chiapas puede interpretarse desde diversas perspectivas teóricas que ayudan a comprender no solo sus impactos y beneficios, sino también sus limitaciones en el contexto social, cultural y ambiental de la región. A lo largo de las últimas décadas, el turismo ha sido promovido como una solución viable para el desarrollo sostenible de las comunidades rurales e indígenas de Chiapas, permitiéndoles participar en la economía sin comprometer sus recursos naturales. Sin embargo, los desafíos que esta actividad plantea, especialmente en términos de preservación cultural y ambiental, requieren una reflexión teórica crítica que analice las complejidades de este fenómeno.

Uno de los marcos teóricos más relevantes para analizar el ecoturismo en Chiapas es el desarrollo sostenible, tal como lo define la Comisión Brundtland (Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, 1987), que implica satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las suyas. En el contexto de Chiapas, donde las comunidades indígenas dependen directamente del entorno natural para su subsistencia, el ecoturismo se presenta como una estrategia para equilibrar el crecimiento económico con la conservación del medio ambiente y el bienestar social. Estudios como los de Hernández Cruz et al. (2005) y González Ávila et al. (2022) destacan cómo las comunidades han implementado prácticas turísticas de bajo impacto, con el objetivo de preservar su biodiversidad mientras generan ingresos. Sin embargo, como lo documenta Oseguera Arias et al. (2021) en el caso de la comunidad de Tziscao, las tensiones entre la necesidad de generar ingresos y la preservación de los recursos naturales son evidentes, ya que muchas comunidades enfrentan presiones internas y externas que dificultan la implementación de prácticas sostenibles a largo plazo.

Desde la teoría del desarrollo comunitario, es clave entender la importancia de la participación de las comunidades locales en los procesos de desarrollo económico. Esta teoría sostiene que el éxito del desarrollo depende de que las comunidades mantengan el control sobre sus recursos y se beneficien equitativamente. En el proyecto Escudo Jaguar en la Selva Lacandona (Hernández Cruz et al., 2005), el turismo ha generado ingresos para las comunidades lacandonas, pero también ha introducido dinámicas externas que afectan sus relaciones familiares y territoriales. El éxito de los proyectos de ecoturismo depende, en gran medida, de la capacidad de las comunidades para tomar decisiones autónomas, evitando la injerencia de actores externos que puedan distorsionar las dinámicas locales. No obstante, la dependencia de recursos externos y la adaptación a las demandas del mercado turístico son desafíos recurrentes.

La ecología política ofrece otra perspectiva fundamental para analizar el ecoturismo en Chiapas, al centrarse en cómo las relaciones de poder determinan el control y el uso de los recursos naturales. González Ávila et al. (2022) analizan cómo los caficultores de la Sierra Madre han integrado el ecoturismo en sus prácticas de conservación, pero enfrentan

presiones de actores externos, como empresas turísticas y organizaciones gubernamentales, que buscan explotar el potencial turístico de la región. Esta teoría advierte que el ecoturismo, lejos de ser una solución neutral para el desarrollo sostenible, puede convertirse en un mecanismo de control territorial y exclusión social cuando los beneficios no se distribuyen equitativamente. El caso de Tziscao refleja cómo las tensiones por el acceso y control de los recursos turísticos pueden generar dinámicas de poder desiguales entre las comunidades y los promotores turísticos.

El turismo cultural complementa este análisis, destacando cómo la riqueza cultural de las comunidades indígenas ha sido transformada en productos de consumo turístico.

Fernández Poncella (2015) describe cómo el turismo en San Cristóbal de las Casas ha exotizado y mercantilizado las tradiciones locales. Este fenómeno puede erosionar las identidades culturales, ya que las prácticas culturales que antes formaban parte de la vida cotidiana se convierten en espectáculos para los visitantes. Además, la necesidad de adaptar las tradiciones para satisfacer las expectativas del mercado turístico genera una pérdida de autenticidad y aumenta las desigualdades, ya que las comunidades locales reciben solo una parte mínima de los beneficios.

Finalmente, la crítica a la modernización cuestiona los procesos de desarrollo asociados al turismo. Massé Magaña (2013) argumenta que, históricamente, los proyectos turísticos en México han beneficiado principalmente a grandes empresas y actores políticos, mientras que las comunidades locales quedan excluidas de los beneficios. Esta crítica es especialmente relevante en el análisis del ecoturismo en Chiapas, donde los proyectos turísticos han reproducido, en algunos casos, dinámicas de poder que favorecen a actores externos sobre las comunidades indígenas. La crítica a la modernización permite entender cómo el turismo puede generar exclusión y marginación en lugar de promover un desarrollo equitativo.

Este marco teórico también es clave para entender el emprendedurismo turístico, un enfoque que ha ganado relevancia en los últimos años. El concepto de emprendedora turística se refiere a aquellas personas que gestionan negocios en el sector turístico, pero que, además, este artículo sugiere que pueden actuar como agentes clave para integrar la

sostenibilidad ambiental, la regeneración ecológica y el desarrollo local. Según Sousa et al. (2017), una emprendedora turística identifica oportunidades en el turismo para crear valor económico y social, liderando proyectos que preservan los recursos naturales y culturales y que benefician a las comunidades locales. Estas emprendedoras son mediadoras entre los turistas y las comunidades, promoviendo experiencias que revitalizan tanto el patrimonio cultural como los ecosistemas locales.

La investigación reciente en torno al emprendedurismo en turismo sostenible muestra que, si bien ha habido avances en el reconocimiento del papel de las mujeres emprendedoras, sus experiencias aún están subrepresentadas, especialmente en economías emergentes y en áreas rurales (Rodrigues, 2003). Las emprendedoras turísticas enfrentan desafíos únicos, como el acceso limitado a financiamiento y la falta de redes de apoyo, lo que resalta la necesidad de investigaciones que visibilicen su contribución al sector. En regiones como Chiapas, estas emprendedoras no solo contribuyen a la economía, sino que también lideran iniciativas que integran la preservación del patrimonio cultural y la regeneración del entorno natural, como lo evidencian los proyectos basados en el turismo de base local (Pimentel & Teixeira, 2020).

Metodología

Mi trabajo como emprendedora de turismo, nacida y criada en Chiapas, ha sido un proceso continuo de interacción entre mi identidad personal y profesional, los entornos naturales y culturales de la región, y las comunidades locales. En este contexto, el ecoturismo, que busca equilibrar la conservación ambiental con el desarrollo sostenible, ha servido como marco principal para mis actividades turísticas. Sin embargo, comprender las complejidades de esta interacción va más allá de lo visible, como las dinámicas económicas y ecológicas que sostienen esta industria; se requiere un enfoque que también capture las dimensiones subjetivas, emocionales y éticas inherentes de mi rol. Es por ello que considero que la autoetnografía es una metodología adecuada para este tipo de investigación, ya que me permite reflexionar sobre mi propia experiencia como un medio para explorar fenómenos más amplios, como la sostenibilidad y las relaciones sociales en torno al ecoturismo.

La autoetnografía, tal como lo destaca Blanco (2012), "conecta lo personal con lo cultural", y es precisamente esta conexión la que resulta esencial para el análisis del ecoturismo en Chiapas. El rol de emprendedora de turismo no es un fenómeno aislado; se encuentra inmerso en un contexto cultural, social y ambiental más amplio, donde las comunidades locales, los turistas y el medio ambiente interactúan de manera constante. Este enfoque me permite no solo analizar estas dinámicas desde una perspectiva teórica, sino también reflexionar críticamente sobre mi propio papel en la gestión de estas interacciones, destacando cómo mis decisiones individuales, así como mis emociones personales, están profundamente entrelazadas con las estructuras más amplias del ecoturismo en Chiapas.

Estudios como los de Hernández Cruz et al. (2005) han subrayado que el ecoturismo en Chiapas va más allá de la sostenibilidad ambiental, al involucrar aspectos culturales y sociales, especialmente en las comunidades indígenas que buscan beneficiarse de esta actividad sin perder su identidad. En este sentido, la autoetnografía me permite actuar como un puente entre los turistas y las comunidades locales, lo que me sitúa en una posición privilegiada para explorar cómo estas interacciones generan tensiones, dilemas éticos y desafíos emocionales.

Además, la autoetnografía se alinea con la idea de un conocimiento situado, como lo describe Haraway (1988), quien sostiene que todo conocimiento está influenciado por la posición del investigador. Al utilizar la autoetnografía, hago explícita mi posición como emprendedora, reflexionando sobre cómo mis propios valores y creencias influyen en mi percepción del ecoturismo. A través de este enfoque, no solo genero conocimiento sobre el fenómeno del ecoturismo en Chiapas, sino que también ofrezco una visión crítica sobre mi rol dentro de este proceso, aportando una perspectiva más honesta y compleja del ecoturismo en la región.

Autoetnografía

El acercamiento con mi tierra

Hace aproximadamente 25 años, cuando yo tenía unos 8 años, recuerdo la percepción que prevalecía sobre Chiapas. Muchas personas aún pensaban que todo aquel que vivía en el estado era indígena o que aún se desplazaban en burro, y que prácticamente no existía desarrollo urbano como elementos peyorativos de estigma en contra de todo lo considerado no moderno. Estas ideas se veían reforzadas en los libros escolares de geografía, donde Chiapas siempre aparecía entre los primeros lugares de pobreza. Esta imagen de mi estado me generaba una profunda confusión y molestia. Desde mi propia experiencia, limitada y marcada por una posición privilegiada, Chiapas no representaba el rezago que describían. En mi entorno cotidiano percibía abundancia: mi jardín reflejaba la riqueza natural que caracterizaba al estado, y desde mi perspectiva infantil, esto era aplicable a todo Chiapas.

Mi papá, de origen hidrocálido (gentilicio para las personas nacidas en Aguascalientes, México) era uno de esos curiosos de Chiapas, recuerdo que hablaba de filosofía, y política, no entendía que realmente hacía cuando se iba “hacer trabajo en comunidad” pero lo que sí recuerdo es el sentimiento de asombro al ver sus fotos, siempre campos verdes, muchas personas y una que otra cosa que hacía referencia a los pueblos originarios. Tengo muy claro el momento en que me dijo, al regresar de uno de sus tantos viajes: “Mira mija lo que te traje” me sacó un pedazo de mantel, tela, muy bordada, que al momento de él colocármela, identifiqué como una capa, y me sentí más que nada un santo adornado de iglesia, era algo que claramente no utilizaría en lo cotidiano, sin embargo reconocía un gran trabajo y un arte minucioso en toda la composición floral, la combinación de llamativos colores y una precisión del tejido que me aseguró mi papá era hecho a mano. Hasta el día de hoy, atesoro ese regalo, proveniente de la comunidad de Zinacantán, Chiapas, desde entonces concebí a los pueblos indígenas como un colectivo de artistas y es algo de lo que me enorgullezco desde entonces.

A lo largo de mi infancia, también empecé a escuchar sobre una figura que estaba llamando la atención en los medios: el subcomandante Marcos. Se le comparaba con el famoso Che Guevara, aunque Marcos se diferenciaba por su enfoque en las condiciones de los pueblos indígenas de Chiapas. Marcos, encapuchado y con un discurso desafiante, declaraba que en Chiapas el problema no era la falta de riqueza, ya que abundaban la

naturaleza y la cultura. El verdadero problema, según él, era una profunda falta de justicia. Aunque su afirmación resonaba con mi visión de la riqueza natural de Chiapas, no entendía por completo su perspectiva. No había tenido la experiencia de estar en las áreas más marginadas del estado.

Esa perspectiva cambió cuando, en la preparatoria, tuve la oportunidad de hacer una visita obligada a San Juan Cancuc, una comunidad indígena de difícil acceso. Fue entonces cuando comprendí a qué se refería Marcos. El estado deplorable de las carreteras nos obligaba a realizar un trayecto de casi dos horas para recorrer lo que en condiciones normales tomaría 50 minutos. Además, los vehículos corrían el riesgo de dañarse por las pésimas condiciones del camino. Al llegar, otra imagen potente quedó grabada en mi mente: la Coca-Cola era más accesible que el agua potable, y su presencia era más visible que el alumbrado público o los sistemas de drenaje. Estos detalles aparentemente simples eran la representación tangible de las desigualdades estructurales que enfrentaban las comunidades indígenas. Esta realidad conectaba con la crítica de Marcos, que denunciaba la marginación sistemática de las comunidades indígenas chiapanecas.

Este contacto directo con las comunidades indígenas me permitió comenzar a articular mejor la relación entre la riqueza cultural y la justicia que mencionaba Marcos. Al igual que señala García Vázquez (2019) en sus análisis sobre el "turismo de experiencia revolucionaria", muchos extranjeros y mexicanos llegaron a Chiapas no solo atraídos por la belleza natural, sino también por la promesa de vivir de cerca la lucha zapatista. Estas visitas no solo alimentaban la curiosidad de quienes deseaban conocer el movimiento desde dentro, sino que, de alguna manera, conectaban a los visitantes con la realidad de las comunidades que habían estado marginadas por décadas.

Pude volver a la misma comunidad en el servicio social de mí universidad. Para nosotros, que llegábamos de una formación académica en la CDMX y en una institución privada de prestigio, la recepción en San Juan Cancuc fue un auténtico despertar. Nos dimos cuenta de que nuestra visión, aunque bien intencionada, estaba teñida por el paternalismo. Nos presentaron lo mejor de su cultura, un espectáculo auténtico que no respondía a nuestras

expectativas de exotismo, sino a una profunda conexión con su identidad comunitaria. El pox ceremonial, la música tradicional, las tortillas hechas a mano y la calidez con la que nos recibieron reflejaban una dignidad que pocas veces es apreciada desde el exterior.

Esta experiencia no solo me permitió regresar a mis raíces chiapanecas, sino que también me hizo reflexionar sobre las profundas desigualdades que enfrentan estas comunidades. Si bien el turismo ha traído oportunidades económicas, como lo señala Trini García Vázquez (2019) en su análisis sobre el "turismo de experiencia revolucionaria", también ha generado tensiones en la forma en que las comunidades indígenas participan en la economía global. Lo que para nosotros podía parecer una celebración cultural, para ellos era una forma de mantener viva su identidad en un entorno cada vez más influenciado por el turismo y el capitalismo. Estas comunidades no solo luchaban por preservar sus tradiciones, sino también por encontrar formas de adaptarse a un mundo que les exigía ser competitivas en el mercado, a menudo en detrimento de sus formas de vida ancestrales.

Lo que empezó como una práctica académica y profesional, se convirtió en un proceso de aprendizaje profundo sobre las tensiones inherentes al encuentro de comunidades indígenas y personas mestizas en Chiapas. San Juan Cancuc fue una de esas experiencias que atesoro con especial afecto. Sin embargo, con el paso del tiempo, he reflexionado mucho sobre el impacto real que tuvo ese verano en la comunidad. Una de las lecciones más importantes que aprendí fue la necesidad de romper con esa falsa noción de que nuestra intervención era imprescindible para mejorarles la vida. Había una idea implícita, casi paternalista, de que, por el simple hecho de ser mexicanos mestizos, teníamos las soluciones a sus problemas. Sin embargo, al estar allí, pude comprender que sus cosmovisiones y formas de vida eran tan profundamente distintas de las nuestras que cualquier intento de imponer nuestras soluciones resultaba en un desperdicio. México, con toda su diversidad cultural, no puede representarse ni gobernarse desde un modelo único y convencional; eso lo entendí con claridad tras mi experiencia en San Juan Cancuc.

Reflexionando sobre aquellos días, sigo sintiendo que me faltó tiempo para entender en qué aspectos podíamos ser verdaderos servidores para la comunidad. La comodidad de vivir

en San Cristóbal de las Casas nos ofrecía un refugio que, sin darme cuenta, me desconectaba de la realidad cotidiana de las comunidades con las que trabajábamos. Nos permitía entrar y salir de esa realidad a conveniencia, mientras que, para ellos, las condiciones de vida no eran temporales, sino una constante.

Uno de los aspectos más claros de esta desconexión fue el trabajo con las mujeres de la comunidad. Ellas llevaban a cabo una variedad de actividades, desde el manejo de los huertos hasta la crianza de sus hijos, todo ello entrelazado con sus costumbres y rutinas. El tejido, por ejemplo, era mucho más que una labor productiva; era un espacio meditativo, un momento para conectarse con otras mujeres, casi como un círculo de apoyo y encuentro. Sin embargo, nuestra intervención, enfocada en hacerlas más competitivas en el mercado de textiles tradicionales, las empujaba a convertir ese momento sagrado en un espacio de producción para satisfacer las exigencias de un mercado global. Les estábamos pidiendo que transformaran su vida comunitaria y su cultura en algo comercializable, sin considerar las profundas implicaciones que esto tenía para ellas.

Recuerdo que muchas veces me sentí incómoda al ver cómo forzábamos esa dinámica, rompiendo su rutina, y cómo les costaba entender nuestros términos mercadológicos. Muchas de ellas hablaban principalmente tseltal, y no comprendían bien el español, lo que añadía una capa más de desconexión entre nuestras expectativas y su realidad. Nos dábamos cuenta de que, aunque llegábamos con la mejor de las intenciones, lo que estábamos haciendo era imponer una lógica capitalista que no respetaba sus tiempos, su lengua ni su cosmovisión. Esta experiencia me permitió ver con más claridad las tensiones que Martín (2004) describe cuando habla del ecoturismo en Chiapas: sin haber sido una experiencia propiamente turística, evidenció las problemáticas de ser un espacio en el que las dinámicas económicas y culturales chocan, y donde las comunidades se ven obligadas a adaptarse a un modelo que no siempre responde a sus necesidades o valores. En ese sentido, la noción de "conocimientos situados" de Haraway (1988) es relevante. Mi perspectiva, como mercadóloga formada en un contexto urbano y globalizado, estaba profundamente influenciada por mi propia posición en el mundo. Desde esa perspectiva, veía la comercialización como una solución, sin entender completamente las implicaciones

culturales de este enfoque para las mujeres indígenas. Ellas no solo tejían por necesidad económica, sino que lo hacían como parte de una rutina meditativa y comunitaria que nosotros, inadvertidamente, estábamos rompiendo.

Además, Fernández Poncella (2015) plantea que el turismo en Chiapas, aunque ofrece oportunidades, también genera tensiones entre la autenticidad cultural y las demandas del mercado. Esto es lo que viví directamente al tratar de convertir las prácticas tradicionales de las mujeres en productos vendibles. La autoetnografía me permite reflexionar sobre el papel que desempeñé en este proceso, reconociendo que, aunque tenía buenas intenciones, estaba contribuyendo a una dinámica que no necesariamente beneficiaba a la comunidad de la manera en que yo imaginaba.

La descubierta del turismo

Puedo reconocer que me siento agradecida por haber tenido una formación en Mercadotecnia; siempre la vi como una herramienta útil para empoderar causas y proyectos interesantes. Sin embargo, muchas personas me hacían bromas diciendo que los mercadólogos vendemos el alma al diablo, sugiriendo que somos inteligentes pero corruptos, un mal necesario. En parte, hay verdad en esto. El sistema a veces puede rebasarte y, en algunos casos, incluso corromperse. Una vez, trabajando para una agencia de publicidad, me asignaron colaborar en la mejora de la imagen de una marca que había estado involucrada en la compra de votos durante una elección presidencial. Este dilema ético fue un parteaguas en mi carrera. Decidí renunciar, pues no estaba dispuesta a trabajar en pro de una marca que representaba lo contrario de lo que creía.

De manera similar, después de terminar un máster en Barcelona en visual merchandising, que me permitió expresar mi creatividad, enfrenté nuevos dilemas éticos. El nivel de residuos que se generaban en la industria era alarmante. La falta de empresas comprometidas verdaderamente con la sostenibilidad, junto con las dificultades laborales en España en ese momento, me llevaron a aceptar un empleo informal en Islandia, en medio de la nada, simplemente para prolongar mi viaje y evitar enfrentarme a la realidad de una industria que no coincidía con mis principios.

La oportunidad de adentrarme durante unos meses en la cultura de un pequeño pueblo islandés llamado Hvammstangi, con apenas 582 habitantes, parecía un experimento fascinante. Trabajar para una pareja de jubilados en su microempresa, un restaurante especializado en mariscos, con buen sueldo y la posibilidad de presenciar una aurora boreal, me pareció una experiencia irrechazable. Al principio, aprendí rápidamente todo lo que se esperaba de mí: atender a los comensales, preparar las recetas, gestionar inventarios y estar pendiente de la limpieza. Este no era un restaurante turístico cualquiera, sino que representaba una forma de ecoturismo que me permitió reflexionar sobre el tipo de servicio que realmente quería ofrecer.

El lugar en donde trabajaba era una parada obligada para quienes recorrían Islandia, debido a su proximidad a un santuario de focas. El restaurante compraba los productos a pescadores locales, y había un invernadero que surtía de vegetales y flores frescas para defender el concepto de "kilómetro 0", de la huerta a la mesa, aunque solo fuera con las ensaladas. Además, en el restaurante había una pequeña tienda de artesanías hechas por las trabajadoras locales, que incluían artículos tejidos en lana y piezas decorativas hechas de conchas y rocas de la región. También había una curiosidad especial: una pequeña torre medieval, construida por mi jefe para exponer su herencia familiar escocesa.

Con el paso del tiempo, me di cuenta de que lo que realmente disfrutaba de esa experiencia no era solo el trabajo, sino la conexión humana que se generaba con los comensales. Cada visitante traía consigo su propia historia, y el ambiente relajado del restaurante facilitaba conversaciones genuinas, sin prisas ni pretensiones. Me di cuenta de que era en ese espacio, donde las personas eran simplemente personas, donde quería desarrollarme profesionalmente. Fue durante ese verano que recordé algo que un exnovio de mi hermana me dijo una vez: "Señorita, hágame caso, estudie administración del tiempo libre, esa carrera, por increíble que parezca, existe". Lo que en su momento me pareció una broma, cobró sentido en ese lugar remoto y tranquilo. A pesar del trabajo extenuante, la claridad mental que me ofrecía ese entorno me reveló una verdad que, sin saberlo, marcaría mi vida en los años venideros.

Esta experiencia me llevó a reflexionar sobre el concepto de ecoturismo y sostenibilidad en un contexto distinto al de Chiapas, pero con paralelismos importantes. Hernández Cruz et al. (2005) hablan de la "adaptación social" que las comunidades enfrentan cuando participan en el ecoturismo, tratando de equilibrar el desarrollo económico con la conservación del entorno. En Hvammstangi, pude observar este equilibrio en acción: un restaurante que defendía la compra local, el respeto por el medio ambiente, y la promoción de artesanías tradicionales, todo en un marco de turismo responsable.

A través de la lente de la autoetnografía, como propone Blanco (2012), puedo reflexionar sobre cómo esta experiencia personal no solo me permitió conectarme con los valores de sostenibilidad que siempre he buscado en mi carrera, sino también cómo fue un punto de inflexión para entender que el turismo, cuando se hace con respeto, puede ser una herramienta poderosa para la conexión humana y el empoderamiento cultural.

Para el año 2017, Chiapas se había convertido en el terreno fértil donde confluyeron mis deseos de reconectar con mis raíces familiares y emprender. La idea de trabajar por mis propios sueños, en lugar de ser contratada para cumplir los de otros, tomó una relevancia enorme en ese momento de mi vida. Mi anhelo de recorrer mi propio territorio se convirtió en un objetivo claro, complementado por una gran meta: proponer un proyecto socioambiental que brindara una respuesta genuina e innovadora dentro del fenómeno global del Turismo Regenerativo.

Para entender mejor el concepto de turismo regenerativo y cómo se integra en el proyecto, es importante definirlo a partir de lo que describe Teruel Avecilla (2020). El turismo regenerativo no solo busca minimizar el impacto negativo, como lo hace el turismo sostenible, sino que va más allá, proponiendo una mejora activa y positiva en los ecosistemas y comunidades donde se desarrolla la actividad turística.

El turismo regenerativo implica una relación simbiótica entre el visitante, la comunidad local y el entorno, en la que cada parte se beneficia mutuamente. Reed (2006) plantea que este enfoque propone que los sistemas vivos, como la naturaleza y las comunidades humanas, deben evolucionar de manera conjunta y adaptativa. Esto significa que el turismo

regenerativo no solo preserva, sino que revitaliza y enriquece tanto los ecosistemas naturales como las relaciones humanas.

Con la designación de Chiapa de Corzo y la fiesta grande de enero como Pueblo Mágico y patrimonio cultural inmaterial de la humanidad, vi una oportunidad única. Aprovechando la cercanía de este pueblo con Tuxtla Gutiérrez, mi ciudad de origen, decidí apostar por ayudar a posicionar a Tuxtla como un destino turístico atractivo, más allá de su imagen como un lugar de paso o sede de reuniones. Mi objetivo era visibilizar su vocación de ciudad, su belleza natural, y su acervo cultural. Aunque Tuxtla no cuenta con una arquitectura colonial como otros destinos turísticos, resguarda una gran historia colectiva viva: un corredor biológico importante, tradiciones zoques, una gastronomía única y diversa.

Sin embargo, fueron los comentarios negativos entre los prestadores de servicios turísticos y los propios chiapanecos los que encendieron en mí una mayor determinación. Muchos renegaban del valor de Tuxtla, argumentando que no tenía el encanto de otros destinos. Esa crítica, lejos de desanimarme, me motivó a consolidar el mercado de Tuxtla como un destino atractivo en sí mismo, un lugar en el que la gente quisiera quedarse, en lugar de solo pasar de largo.

Así nace un modelo de hospedajes, que se enmarca en el concepto de *slow travel* o viajar lento. La idea era proponer un modelo turístico que generara una derrama económica sostenible en las comunidades locales, mostrando la riqueza cultural y natural de Tuxtla y Chiapas a través de experiencias dignas y auténticas. Este enfoque busca no interrumpir las actividades cotidianas de las comunidades, ni forzarlas a adaptarse a las demandas del turismo, preservando sus fiestas, costumbres y herencia.

La esencia del proyecto se centra en un cuidado meticoloso de los procesos de viaje y de los servicios turísticos, empezando por el alojamiento. La intención fue, y sigue siendo, ofrecer reglas claras que permitan a los visitantes reducir su huella de carbono mientras viajan, y dar a los guías turísticos un papel de liderazgo más activo. Los guías no solo deberían ser buenos prestadores de servicios, sino que deben comprometerse con las exigencias del destino, fomentando su preservación y respeto. Hernández Cruz et al. (2005) señalan que en

el ecoturismo es clave que las comunidades no solo participen, sino que controlen cómo se desarrollan las actividades turísticas. El turismo regenerativo, en este sentido, busca devolverle algo al entorno y a las comunidades locales, en lugar de simplemente extraer valor de ellas.

Mi objetivo era ofrecer un turismo más respetuoso y consciente, que no solo brindara una experiencia enriquecedora para los visitantes, sino que también fortaleciera a las comunidades locales y ayudara a restaurar el entorno natural. En lugar de imponer una visión externa sobre lo que debería ser la experiencia turística en Tuxtla Gutiérrez, quise trabajar junto con las comunidades para ofrecer algo auténtico y regenerativo.

De acuerdo con este paradigma, el modelo de turismo regenerativo implica crear experiencias transformativas para los viajeros, que los involucren emocional, cognitiva y físicamente, permitiendo a las comunidades locales ser parte activa y beneficiaria de este proceso (Reed, 2006; Teruel Avecilla, 2020).

Este modelo de turismo más responsable y consciente, al que me he comprometido, responde no solo a una necesidad de preservar el entorno y la cultura local, sino también a mi deseo de reconectar con mi tierra de una manera que aporte a su sostenibilidad a largo plazo.

Las actividades de recepción de huéspedes y los primeros acompañamientos comenzaron en diciembre de 2017. Cada huésped se convirtió en un proyecto en sí mismo, donde el objetivo principal era conectar los motivadores de estos viajeros con las diversas comunidades que formaban parte del itinerario. Este enfoque se alinea con los principios del slow travel (viaje lento), una metodología que ha sido criticada por no adaptarse a los modelos convencionales de empaquetamiento turístico que promueven un consumo masivo y rápido de destinos. El slow travel, en cambio, se enfoca en una inmersión pausada y genuina en la cultura y el entorno, buscando evitar la mercantilización excesiva de los destinos turísticos y preservar la autenticidad cultural y ambiental de las comunidades (Pimentel & Teixeira, 2020).

Este enfoque, que contrasta con la práctica de la mayoría de las agencias de turismo, busca no irrumpir en la cotidianidad de las comunidades y promueve un uso responsable de los recursos naturales, estableciendo prácticas sostenibles como la reducción de residuos, el manejo de la capacidad de carga y la implicación más activa del guía turístico en el control de los impactos negativos. Estas prácticas, desarrolladas en el marco del turismo regenerativo, son esenciales para garantizar que el turismo no se convierta en una actividad extractiva, sino que, por el contrario, ayude a regenerar los ecosistemas y las culturas locales (Rodrigues, 2003).

Sin embargo, aunque estas iniciativas son bien intencionadas, su implementación no es siempre fácil ni uniforme. Cada comunidad tiene sus particularidades, y algunas presentan resistencias al cambio, lo cual es un desafío constante para quienes promueven este tipo de turismo. Además, muchos turistas no están adecuadamente educados en cómo viajar de manera responsable. El comportamiento inadecuado de los visitantes, como recorrer el máximo de lugares en el menor tiempo posible, dejar basura o no respetar las reglas locales, puede tener consecuencias perjudiciales tanto para los ecosistemas como para las comunidades. Esta realidad pone de relieve la necesidad de integrar la educación ambiental en el proceso turístico, algo que, si bien representa un desafío, es fundamental para el éxito de los proyectos de turismo sostenible y regenerativo.

El ecoturismo, tal como lo advierte la literatura, ha sido objeto de prácticas de *greenwashing*. Según el análisis de De Fritas Netto et al (2020), el *greenwashing* consiste en la promoción engañosa de prácticas ambientalmente responsables sin un compromiso genuino de implementar acciones sostenibles. En el contexto del turismo, muchas empresas y proyectos se ven abrumados por la demanda y son incapaces de cumplir con los compromisos ambientales que publicitan. Esta desconexión entre lo que se promete y lo que realmente se hace crea una falsa imagen de sostenibilidad, generando confusión entre los consumidores y afectando negativamente a los ecosistemas y las comunidades. En este sentido, el artículo advierte sobre las diversas formas de *greenwashing* que se encuentran en el sector turístico, desde la exageración de los beneficios ecológicos hasta la minimización de los impactos negativos reales.

Es aquí donde el rol de los guías turísticos y los anfitriones se vuelve crucial para garantizar que los esfuerzos por realizar un turismo responsable no se queden en el discurso, sino que se traduzcan en acciones concretas y efectivas en el terreno (Pimentel & Teixeira, 2020). La implicación activa de estos actores permite una supervisión más cercana y una implementación más efectiva de las medidas necesarias para hacer del turismo una herramienta para la regeneración ecológica y cultural. A través de la colaboración de guías y comunidades locales, es posible superar las barreras que impone el greenwashing y avanzar hacia un turismo más genuino y comprometido con la sostenibilidad.

De esta manera, el turismo regenerativo emerge no solo como una propuesta innovadora para el desarrollo sostenible de los destinos turísticos, sino también como una forma de garantizar que el turismo no siga replicando las lógicas de explotación que históricamente han marginado a las comunidades locales y degradado los recursos naturales. Como emprendedora turística, esta experiencia me ha permitido observar cómo los pequeños cambios en la forma de viajar pueden tener un gran impacto en las comunidades y en la conservación del medio ambiente, y cómo el turismo, bien gestionado, puede ser una herramienta para la regeneración y el fortalecimiento de los lazos comunitarios.

Una experiencia que ilustra lo dicho es haber colaborado en el Taller Vida Contemplativa para la Conservación en una de las zonas núcleo de la reserva del Triunfo. Esta oportunidad fue, sin duda, una manera de aplicar los principios del turismo regenerativo en un entorno altamente sensible. Durante una semana, no solo diseñé y gestioné la logística de alimentación, sino que también me encargué de asegurar que el grupo, conformado por personas involucradas en la conservación de la reserva, pudiera reflexionar y participar activamente en la experiencia de sostenibilidad.

El desafío más grande consistió en alinear las necesidades prácticas del grupo con la filosofía de residuo cero, asegurando al mismo tiempo que el impacto ambiental fuera el menor posible. La metodología incluyó la compra de productos locales, ecológicos y frescos, apoyando así a los productores cercanos a la reserva y evitando el uso de plásticos o empaques innecesarios. Esto demuestra que la viabilidad de las medidas regenerativas no

solo reside en la teoría, sino en la capacidad de adaptarlas a contextos específicos y comunidades sensibles a la conservación del territorio.

La experiencia turística, además, incluía la dimensión cultural y gastronómica. Se prepararon recetas tradicionales chiapanecas, adaptadas a una dieta vegetariana, lo cual respondía al interés de la facilitadora budista. Este aspecto también contribuyó a la reflexión sobre cómo la gastronomía local puede alinearse con demandas de visitantes sin perder su autenticidad ni significado cultural. A pesar de que el grupo estaba compuesto por personas sensibilizadas a la protección del medio ambiente y comprometidas con la preservación de la reserva, se evidenciaron resistencias y desafíos. La rutina cotidiana de los trabajadores y la comunidad estaba tan enraizada en prácticas convencionales que la adopción de principios regenerativos y sostenibles no fue inmediata. Por ejemplo, hubo quienes se mostraron inicialmente reacios a modificar sus hábitos alimenticios o a seguir estrictamente las normas de zero waste. Las principales resistencias eran en confiar en el sabor de una receta vegetariana o en la efectividad de un producto ecológico sin ser de las marcas que tradicionalmente utilizaban en su hogar. No obstante, la experiencia colectiva y los resultados tangibles permitieron que, progresivamente, todos los participantes comprendieran el valor de estos cambios.

Uno de los logros más significativos fue la reducción de residuos. Al finalizar la semana, se había acumulado apenas 20 litros de basura, todos recicables, entre 26 personas, un resultado notable si se compara con la media nacional de 60 a 70 litros por persona en una semana (Diagnóstico Básico para la Gestión Integral de los Residuos, 2020). Este tipo de resultados demostraron que es posible reducir el impacto ambiental del turismo cuando se implementan medidas conscientes y bien gestionadas, lo cual refuerza la importancia de contar con un perfil especializado que lidere estos esfuerzos dentro de las experiencias turísticas.

Esta experiencia, además, planteó una pregunta crucial: ¿cómo lograr que estos principios regenerativos sean adoptados más allá de las comunidades ya sensibilizadas, y cómo hacer que los turistas adopten estas prácticas sin tanta resistencia? En un país como México,

donde el crecimiento urbano e industrial es constante, el turismo regenerativo aún enfrenta el reto de educar y sensibilizar tanto a los visitantes como a los prestadores de servicios. Incluso en contextos donde ya existe un compromiso con la preservación, como en el caso de los trabajadores de la reserva, la transición hacia una conciencia y una práctica regenerativa requiere un esfuerzo constante de acompañamiento y facilitación.

Como emprendedora turística con enfoque regenerativo, esta experiencia me enseñó que no basta con implementar medidas sostenibles; es crucial también tener un papel activo en la educación ambiental de todos los actores involucrados. El desafío está en visibilizar la importancia de estos valores y en demostrar que, a largo plazo, el turismo regenerativo no solo es necesario, sino viable y beneficioso para todas las partes. El perfil que ejerzo, como facilitadora de estas experiencias, debe estar alineado con una visión de turismo que priorice el respeto por el territorio y la comunidad, algo que necesita ser cada vez más valorado dentro del sector turístico (de Freitas Netto et al, 2020).

En este sentido, el turismo regenerativo ofrece un modelo que no solo busca preservar los recursos naturales y culturales, sino que también promueve la regeneración de ecosistemas y la revitalización de las comunidades locales. El éxito de este enfoque depende, en gran medida, de la educación continua y del compromiso de todos los actores involucrados, desde los turistas hasta los trabajadores de las áreas protegidas.

Conclusión

A través de este recorrido autoetnográfico, he podido reflejar las complejidades y desafíos que implica ser una emprendedora turística con enfoque regenerativo en Chiapas. El turismo, lejos de ser una actividad neutra, está profundamente entrelazado con las dinámicas sociales, culturales y ambientales de las comunidades que lo sostienen. Mi experiencia ha mostrado que, aunque el ecoturismo y el turismo regenerativo presentan grandes oportunidades para generar beneficios económicos y preservar el medio ambiente, su implementación está llena de tensiones y resistencias, tanto por parte de las comunidades locales como de los turistas.

El enfoque regenerativo, que va más allá de la sostenibilidad al buscar revitalizar los ecosistemas y las culturas locales, es un desafío constante, pues requiere un cambio de paradigma en la forma en que entendemos y practicamos el turismo. Las resistencias que enfrenté durante las experiencias en la Reserva del Triunfo subrayan la importancia de la educación ambiental y el acompañamiento continuo para que los principios regenerativos sean adoptados de manera efectiva. Los resultados tangibles, como la reducción significativa de residuos, demuestran que es posible realizar cambios profundos cuando hay un compromiso real y una facilitación adecuada.

Este trabajo también visibiliza la necesidad de contar con perfiles especializados que lideren estas iniciativas, no solo desde la gestión turística, sino también desde la sensibilización y educación de todos los actores involucrados. Como emprendedora turística, mi rol no se limita a la organización de experiencias, sino que incluye la creación de espacios de aprendizaje, reflexión y transformación tanto para los turistas como para las comunidades. El turismo regenerativo no solo preserva, sino que regenera, y esta regeneración es tanto ambiental como social y cultural.

En un contexto como el de Chiapas, donde las tensiones entre el desarrollo y la conservación son palpables, es crucial continuar investigando y promoviendo modelos turísticos que integren el respeto por el territorio y la participación activa de las comunidades locales. Este enfoque no solo responde a las necesidades inmediatas de sostenibilidad, sino que también propone una visión a largo plazo en la que el turismo sea una herramienta para la regeneración y el fortalecimiento de los lazos comunitarios.

El desafío ahora es cómo llevar estas experiencias a un público más amplio, que aún no ha sido sensibilizado a las prácticas regenerativas, y cómo educar a los turistas y prestadores de servicios en los valores del turismo regenerativo. Solo mediante la creación de una cultura de respeto mutuo y responsabilidad compartida, será posible que el turismo realmente cumpla su promesa de ser una fuerza transformadora y regenerativa, tanto para las comunidades locales como para el entorno natural que las rodea.

Referencias

- Blanco, M. (2012). *Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. Andamios, Revista de Investigación Social*, 9(19), 49–74.
<https://doi.org/10.29092/uacm.v9i19.390>
- Bomfim, L. C. S., & Teixeira, R. M. (2015). *Empreendedorismo feminino: desafios enfrentados por empreendedoras na gestão de pequenos negócios no setor de turismo. Revista Pensamento Contemporâneo em Administração*, 9(2), 48–69.
- Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. (1987). *Nuestro futuro común* (Informe de la Comisión Brundtland). Naciones Unidas.
<https://digitallibrary.un.org/record/139811?ln=es>
- de Freitas Netto, S. V., Sobral, M. F. F., Ribeiro, A. R. B., & Soares, G. R. D. L. (2020). Concepts and forms of greenwashing: A systematic review. *Environmental Sciences Europe*, 32(1), 19. <https://doi.org/10.1186/s12302-020-0300-3>
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2003). The discipline and practice of qualitative research. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *Strategies of Qualitative Inquiry* (pp. xx–xx). Sage.
- Fernández Poncella, A. M. (2015). *Turismo en Chiapas: estrategias, luces y oscuridades. Revista Páginas*, 7(14), 99–123.
- García Vázquez, T. L. (2019). *El movimiento zapatista de 1994 como base para fomentar turismo de experiencia revolucionaria en Caracol II, Oventic, Chiapas*.
- González Ávila, M. P., Estrada Lugo, E. I. J., Zamora Lomelí, C. B., & Saldívar Moreno, A. (2022). *Caficultura, conservación y turismo en la Sierra Madre (Méjico): una mirada desde el control cultural. Revista Ecosistemas*, 25(2), 75–98.
- Haraway, D. (1988). *Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective*. Feminist Studies, 14(3), 575–599.
<https://www.jstor.org/stable/3178066>
- Hernández Cruz, R. E., Bello Baltazar, E., Montoya Gómez, G., & Estrada Lugo, E. I. J. (2005). *Social adaptation: Ecoturism in the Lacandon Forest. Revista Estudios Sociales*, 23(2), 45–68.
- Martín, D. A. (2004). “Excuse the inconvenience, but this is a revolution”: Zapatista paradox and the rhetoric of tourism. *South Central Review*, 21(3), 107–128
- Massé Magaña, M. V. (2013). *Devenir histórico del turismo de playa en México: una revisión crítica. Revista de Antropología Experimental*, 24(25), 100–125.

- Oseguera Arias, F. E., Bello Baltazar, E., Estrada Lugo, E. I. J., Zamora Lomelí, C. B., & Herrera Hernández, O. B. (2021). *Grupo doméstico, territorio y ecoturismo en la comunidad de Tziscao: entre tensiones y conflictos*. *Revista Estudios Sociales*, 73(1), 931–955.
- Pimentel, P. C., & Teixeira, R. M. (2020). *Análise bibliométrica da produção científica de empreendedorismo e turismo sustentável*. *Turismo: Visão e Ação*, 22, 552–574.
- Reed, B. (2006). Shifting from ‘sustainability’ to regeneration. *Building Research & Information*, 34(6), 674–680.
- Rodrigues, A. B. (2003). *Patrimonio, territorio e empreendedorismo: pilares do desenvolvimento do turismo com base local*. *Aportes y Transferencias*, 7(2), 11–30.
- Teruel Avecilla, S. (2020). *Análisis y aproximación a la definición de turismo regenerativo*. *Revista Estudios de Turismo Sostenible*, 25(3), 1–18.